

Autonomía estratégica, geoeconomía verde y ayuda transaccional: una aproximación a la nueva política de cooperación al desarrollo europea en América Latina

Fernando de la Cruz PregoProfesor de Relaciones Internacionales en UNIR  <https://dx.doi.org/10.5209/redc.103952>

Recibido: 1 de julio de 2025 • Aceptado: 16 de septiembre de 2025

Resumen: Este trabajo parte de la hipótesis de que la reciente revitalización de la cooperación europea con América Latina se explica por los nuevos intereses estratégicos de la UE en la región. El trabajo adopta un enfoque de análisis de política exterior para profundizar en los determinantes de estos nuevos intereses estratégicos, que se han materializado a través de la iniciativa Global Gateway y su Agenda de inversiones en América Latina. En concreto, la Global Gateway ha priorizado proyectos relacionados con corredores de hidrógeno verde para su importación industrial a Europa, así como el desarrollo de acuerdos preferenciales para el acceso a minerales críticos como el cobre y el litio en países como Chile, Brasil y Argentina. Este nuevo enfoque transaccional de la ayuda europea sigue el patrón de algunos Estados Miembros, particularmente de Alemania, que ejerce un liderazgo destacado en la región mediante su diplomacia verde.

Palabras clave: Ayuda transaccional, geoeconomía verde, autonomía estratégica, iniciativa Global Gateway, Unión Europea, América Latina.

EN Strategic autonomy, green geopolitics and transactional aid: the new European development cooperation policy in Latin America

Abstract: This paper analyzes the recent revitalization of European cooperation in Latin America and connects it to the European Union's renewed strategic interests in the region. These interests have been shaped by the declining competitiveness of European industry, driven by rising costs related to energy and certain critical minerals. In response, the European Union, through the Global Gateway initiative, has outlined an investment agenda in Latin America aimed at reducing dependencies and diversifying supply sources. To this end, it seeks to finance green hydrogen corridors for industrial imports into Europe, as well as developing preferential agreements for access to critical minerals such as copper and lithium in countries including Chile, Brazil, and Argentina. This new transactional approach to European aid is not entirely novel; it follows the pattern set by some Member States—particularly Germany—which plays a leading role in advancing Europe's green diplomacy in the region, alongside China.

Keywords: Transactional aid, green geopolitics, strategic autonomy, Global Gateway initiative, European Union, Latin America.

FR Autonomie stratégique, géoéconomie verte et aide transactionnelle: la nouvelle politique européenne de coopération au développement en Amérique latine

Résumé: Cet article analyse la récente revitalisation de la coopération européenne en Amérique latine et la relie aux intérêts stratégiques renouvelés de l'Union européenne dans la région. Ces intérêts ont été façonnés par la perte de compétitivité de l'industrie européenne, due à la hausse des coûts liés à l'énergie et à certains minéraux critiques. En réponse, l'Union européenne, à travers l'initiative Global Gateway, a défini (ou mieux: «élaboré») un programme d'investissement en Amérique latine visant à réduire les dépendances et à diversifier les sources d'approvisionnement. Pour ce faire, elle propose de financer des corridors d'hydrogène vert pour les importations industrielles vers l'Europe, ainsi que de conclure des accords préférentiels pour l'accès à des minéraux critiques tels que le cuivre et le lithium dans des pays tels que le Chili, le Brésil et l'Argentine. Cette nouvelle approche transactionnelle de l'aide européenne n'est pas nouvelle ; il prolonge la stratégie de certains États membres, notamment l'Allemagne, qui joue un rôle de premier plan dans la diplomatie verte européenne dans la région, aux côtés de la Chine.

Mots-clés: Aide transactionnelle, géoéconomie verte, autonomie stratégique, initiative Global Gateway, Union européenne, Amérique latine.

Sumario: 1. Introducción. 2. Marco teórico y metodológico. 3. Autonomía estratégica y nuevos intereses en el exterior. 4. Nueva geopolítica europea y el enfoque transaccional de la ayuda. 5. Un interés renovado en América Latina y el Caribe: energía verde y minerales críticos. 6. La iniciativa Global Gateway en América Latina: hidrógeno verde y minerales críticos. 7. Conclusiones. 8. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: De la Cruz Prego, F. (2025). "Autonomía estratégica, geoconomía verde y ayuda transaccional: una aproximación a la nueva política de cooperación al desarrollo europea en América Latina", en *Revista Española de Desarrollo y Cooperación (REDC)*, 52(2), pp. 35-43.

1. Introducción

Desde hace una década asistimos a una progresiva erosión del modelo de gobernanza global que ha imperado desde la posguerra fría, mientras, en paralelo, se despliegan las nuevas dinámicas emergentes de un nuevo orden mundial en construcción. El modelo de la globalización económica y una relativa gobernanza multilateral tutelada por Estados Unidos y Europa están dando paso a un modelo caracterizado por la emergencia económica y tecnológica china, la consolidación de nuevas potencias medias como Rusia, India, Arabia Saudita, o Brasil, así como a dinámicas proteccionistas, de intervencionismo industrial público, y de imperialismo y neocolonialismo en materia de seguridad militar y económica.

En este marco, la Unión Europea (UE) se posiciona como un actor situado en el bloque en decadencia, con una creciente pérdida de influencia y peso político, económico y tecnológico en la escena internacional. Ante este contexto, la llegada de la Comisión Von der Layen en el año 2019 supuso una profunda revisión de los intereses estratégicos europeos y de las políticas para alcanzarlos. En el plano exterior, esto implicó una redefinición de la política exterior europea hacia aquellos intereses estratégicos específicos de la Unión, lo que a su vez ha supuesto que todos los instrumentos de la política exterior, incluidos los programas de cooperación internacional para el desarrollo, se realineasen siguiendo estos nuevos parámetros centrados en la autonomía y los intereses estratégicos de la UE.

Aquí es donde aparece la iniciativa Global Gateway (GG), la nueva estrategia europea para la cooperación para el desarrollo, que trata de alcanzar los objetivos estratégicos de la UE en el exterior mediante la financiación blanda de proyectos de infraestructuras. Esto ha supuesto un cambio drástico en la concepción de la cooperación europea, tradicionalmente centrada en los objetivos de desarrollo de sus socios. Asimismo, ha redefinido las asignaciones geográficas de la ayuda internacional, al poner el foco, no en los países más necesitados, sino en aquellos de mayor interés estratégico para la UE. Como resultado de este nuevo cálculo estratégico, la región latinoamericana ha vuelto a ganar interés para la UE y sus programas de cooperación.

Tras una década de parón institucional, en julio del año 2023 se retomaron en Bruselas las cumbres UE-CELAC, donde la Comisión Europea (CE) anunció su Agenda de inversiones para América Latina con un presupuesto estimado de 45 mil millones de euros hasta el año 2027. Un mes antes la Comisión había firmado Memorandos de Entendimiento (MoU) con Chile, Argentina y Uruguay sobre acceso a materias primas y desarrollo de energías renovables e hidrógeno verde. En definitiva, América Latina volvía a estar en el radar de la diplomacia europea sin particulares filtros ni restricciones "desarrollistas".

En este trabajo se trata de profundizar en este giro geoeconómico de la cooperación europea hacia América Latina, y su vinculación con la autonomía estratégica europea. Para ello, en el primer apartado se realiza una breve exposición del marco teórico y metodológico de la investigación. En el segundo apartado, se aborda el análisis de la autonomía estratégica europea y de sus nuevos intereses estratégicos a nivel internacional. En el tercer apartado, se entra a analizar el giro geopolítico de la UE y el nuevo enfoque transaccional de la cooperación europea mediante el GG. En el cuarto apartado, se analiza el giro geoeconómico de la UE en América Latina, centrado en el acceso a materias primas estratégicas y en la producción y exportación de hidrógeno verde para las industrias europeas. En el quinto apartado, se entra en mayor detalle en la articulación del GG en América Latina para acceder a sus intereses estratégicos. En el sexto y último apartado, se realiza una síntesis de las principales conclusiones del trabajo.

2. Marco teórico y metodológico

El siguiente análisis se enmarca en la intersección entre las relaciones internacionales y la economía política internacional, en particular, en el análisis de las motivaciones y los intereses detrás de la ayuda internacional (Kanbur 2006; Lancaster, 2007). La hipótesis principal del trabajo se centra en la idea de que la Unión Europea está realizando un giro geopolítico/geoeconómico en su política exterior y por extensión en su política de cooperación internacional para el desarrollo, que se está rearticulando en sintonía con los nuevos objetivos estratégicos vinculados a la autonomía estratégica europea. En la segunda hipótesis, que hace referencia al caso específico latinoamericano, este giro europeo se contempla desde un carácter eminentemente geoeconómico y busca reposicionar a la región como suministrador estratégico de materias primas y energía limpia.

Para realizar este tipo de análisis, el marco analítico de las relaciones internacionales resulta extremadamente útil, ya que se centra en los objetivos, los intereses y las motivaciones de la política exterior de los Estados, o, en este caso concreto, de un ente supranacional como la UE (Carbone 2007). De forma complementaria, el trabajo adopta un análisis de política exterior que se enfoca en la conexión entre las nuevas políticas domésticas de la UE, la nueva UE geopolítica y la nueva estrategia de cooperación

internacional para el desarrollo sintetizada en el GG (Sanahuja 2025). Es decir, el enfoque de autonomía estratégica se define tanto por elementos de carácter externo, como interno, que requerirán enfoques diferenciados para su análisis. A partir de ahí, el trabajo profundiza en el estudio del caso latinoamericano para identificar los intereses estratégicos de la UE en la región, que se concretan en aspectos específicos de carácter económico-comercial. Aquí es donde el trabajo adopta un enfoque más centrado en la economía política internacional, particularmente en el ámbito de las relaciones comerciales, en concreto en sectores como la energía y los minerales críticos (Sierocińska & Michalski 2024). En definitiva, se trata de analizar cómo la política exterior y de cooperación europeas en América Latina se han reorientado para alcanzar unos determinados objetivos económicos, vinculados a la autonomía estratégica económica europea.

Metodológicamente, se realiza un análisis sobre los intereses de la UE en América Latina y su correlación en términos de política exterior y de cooperación al desarrollo. Para ello, se utiliza un método cualitativo de análisis de los principales documentos que la UE ha aprobado recientemente en clave de autonomía estratégica. En concreto el REPowerEU, la Ley de Materias primas críticas, el Informe Draghi y la nueva Brújula de la competitividad de la UE. En cuanto a los datos y evolución agregada de la cooperación al desarrollo europea, se hace uso de la herramienta de la CE Team Europe Explorer (EC 2025). Esta es una base de datos que utiliza como unidad de referencia la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) con registros desde los años 2011 al 2023. Esto permite una amplia desagregación de la información por donantes, instrumentos financieros, asignación geográfica y sectorial, entre otros.

De forma complementaria, y dado que la base de datos solo contempla información hasta el año 2023, es decir, solo dos años de vigencia de la GG, se usan también los listados de “proyectos emblemáticos” (*flagships*) presentados por la CE, al tratarse de la información más actualizada y específica de carácter oficial (De la Cruz & Martínez 2024). Por último, algunos de los detalles específicos de los proyectos e iniciativas se han complementado desde artículos recientes en medios de comunicación, dada la ausencia de información oficial al respecto por parte de la CE.

3. Autonomía estratégica y nuevos intereses en el exterior

Desde la crisis financiera del 2008, la UE parece inmersa en una situación de constante crisis y reforma. Uno de los elementos emergentes resultado de esta dinámica ha sido la constatación de una amplia variedad de dependencias que ponen a la UE en una posición de vulnerabilidad, particularmente en un entorno como el actual marcado por lo inestable de las alianzas internacionales. Es en este marco que se establece la “autonomía estratégica” como uno de los objetivos clave del nuevo modelo de desarrollo y de alianzas internacionales de la UE (Lippert et al 2019).

El concepto de autonomía estratégica que maneja la UE resulta un tanto problemático, ya que da lugar a diversos enfoques e interpretaciones sobre su alcance (Tocci 2021; Helwig & Sinkkonen, 2022). En cualquier caso, a grandes rasgos, se puede definir como la voluntad de la UE por potenciar su capacidad para actuar de manera independiente en áreas estratégicas, reduciendo dependencias excesivas de terceros. Los sectores estratégicos abarcan una amplia variedad de ámbitos: tecnología, defensa, energía, finanzas, salud, etc. En este marco, la CE define los objetivos para reducir estas dependencias de terceros en las nuevas políticas CE, mediante la autonomía doméstica y la diversificación de socios o proveedores de recursos. A continuación, se revisan aquellas políticas con una dimensión de autonomía estratégica.

En primer lugar, se considera el Plan REPowerEU, presentado en mayo de 2022, con el objetivo central de poner fin a la dependencia de la UE con respecto a los combustibles fósiles rusos y aprovechar así para acelerar el proceso de transformación de la matriz energética europea en clave de sostenibilidad ambiental. Este programa establece un marco estratégico que trasciende las fronteras europeas al reconocer que la independencia energética de la UE requiere necesariamente de la cooperación internacional con terceros países. En el núcleo de esta estrategia se encuentra la Plataforma Energética de la UE, un mecanismo innovador de compra conjunta voluntaria que abarca gas, GNL e hidrógeno renovable, desarrollando tres funciones clave: la agregación de demanda, la optimización de infraestructuras de importación y almacenamiento, y un enfoque internacional coordinado para establecer marcos de cooperación a largo plazo con socios de confianza mediante acuerdos vinculantes (EC 2022).

La dimensión de la autonomía estratégica del REPowerEU se materializa especialmente en el ámbito del hidrógeno renovable, donde la CE ha diseñado tres grandes corredores de importación estratégicos: el corredor mediterráneo, el área del Mar del Norte y, cuando las condiciones lo permitan, un corredor con Ucrania. Estos corredores se complementan además con las Asociaciones de Hidrógeno Verde, un instrumento de cooperación que facilita las importaciones de hidrógeno verde de terceros países. En definitiva, la Comisión plantea a través del REPowerEU un entramado de acuerdos internacionales que permita desarrollar fuentes de energía alternativas para las industrias europeas, que suplan el gas ruso y promueven la descarbonización industrial (Proedrou 2023).

Otra de las piezas legislativas clave para entender la nueva autonomía estratégica es la Ley de Materias primas críticas (*Critical Raw Materials Act*) aprobada en el año 2024. Esta ley busca asegurar los suministros de materias primas críticas para las industrias europeas mediante el desarrollo de alianzas internacionales fiables. En este ámbito la UE tienen un perfil de alto riesgo, ya que presenta una escasa disponibilidad de estos materiales a nivel doméstico y por tanto, una alta dependencia de terceros países. Como han mostrado diversos estudios del *Joint Research Centre* (JRC) de la CE (JRC 2023), la UE enfrenta graves riesgos de suministro en una amplia variedad de materias primas. Por ejemplo, la UE obtiene el 97% del magnesio de China, el 100% de las tierras raras pesadas de China y el 99% del boro de Turquía, y el 63% del cobalto del Congo.

Esta concentración conlleva un riesgo geopolítico significativo si se produjese una interrupción deliberada o accidental en esos países. El ejemplo más evidente es el de Rusia, y la dependencia europea del gas para tener energía competitiva para sus industrias. En la misma línea, la UE sigue la misma política frente a China, con la que tiene una amplia dependencia en gran variedad de materias primas, y quiere evitar el riesgo de *weaponization*, como ya ha sucedido en su reciente escalada proteccionista con Estados Unidos (De la Cruz 2025). Además, muchas de estas materias primas presentan bajas tasas de reciclaje o sustitución, lo que significa que la UE no puede aliviar fácilmente la dependencia mediante la economía circular o el reciclaje.

Por otro lado, la demanda proyectada de varios materiales se disparará con la transición verde y digital (IEA 2023). Se espera que la demanda mundial de litio se multiplique varias veces (por 89 para 2050), al igual que la de tierras raras para imanes (por 6-7 para 2050) o de galio para semiconductores (por 17 para 2050). Esta combinación de oferta concentrada (pocas fuentes, a menudo en ubicaciones políticamente sensibles) y demanda en rápido aumento expone a la UE a cuellos de botella, volatilidad de precios y posibles desabastecimientos. En resumen, asegurar un suministro estable y sostenible de estas materias primas críticas requerirá diversificar proveedores, aumentar la producción y reciclaje internos, e incentivar la innovación en sustitutos, tal como plantea la Ley de Materias Primas Críticas de la UE.

Por último, hay que mencionar el Informe de Draghi (2024), el documento estratégico encargado por Von der Layen al Ex Primer ministro italiano y expresidente del BCE, para relanzar la competitividad económica europea. El Informe Draghi realiza un diagnóstico integral de las carencias del modelo de desarrollo europeo y señala diversas reformas y medidas que la UE debería acometer para retomar la senda de la productividad y la competitividad internacional, al tiempo que preserva su modelo de bienestar social. El documento identifica cuatro áreas clave para la autonomía estratégica. Las dos primeras, se han mencionado anteriormente, la soberanía energética mediante el desacople del gas ruso, y la soberanía industrial mediante la reducción de dependencias materiales de socios no fiables (*derisking*), fundamentalmente, de China.

Las otras dos áreas que desarrolla el Informe son la soberanía digital y la soberanía en materia de seguridad (militar). Respecto a la primera, el Informe subraya la escasa competitividad empresarial digital europea, con tan solo cuatro de las 50 mayores empresas tecnológicas del mundo con sede en la UE, y, por tanto, una alta dependencia externa, que sitúa los productos y servicios tecnológicos externos en un 80% del total. La segunda área se centra en las vulnerabilidades europeas en materia de defensa y por extensión en su ausencia de independencia a la hora de definir y ejecutar sus propias estrategias de seguridad, tanto internas como externas. En este ámbito, las dependencias están claramente vinculadas a Estados Unidos, primero en el marco de la OTAN, como principal ejército de la alianza, y por tanto como respaldo europeo en caso de conflicto militar, y segundo, por la ausencia de una industria militar propia, lo que implica una dependencia de los suministros militares norteamericanos. Esto se está evidenciando de forma clara en las limitadas capacidades europeas para ayudar a Ucrania frente a Rusia.

En resumen, el enfoque de autonomía estratégica identifica múltiples dependencias y vulnerabilidades europeas frente al exterior e implica una redefinición estratégica de una amplia variedad de políticas domésticas, así como de algunos de sus intereses externos y de las alianzas internacionales necesarias para alcanzarlos. A continuación, se analiza con mayor detalle las implicaciones del enfoque de autonomía estratégica en la política exterior europea, es decir, en su dimensión externa.

4. Nueva geopolítica europea y el enfoque transaccional de la ayuda

La materialización de la dimensión externa de la autonomía estratégica comenzó en el año 2019, con Josep Borrell (2020) como Alto representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad. Quizás una de sus frases que mejor sintetiza la nueva filosofía de la CE en materia de política exterior sea que “la UE no puede ser un herbívoro en un mundo de carnívoros” refiriéndose a la necesidad de un reenfoque realista de la política exterior europea, lo que más tarde se denominaría por algunos autores como la nueva UE “geopolítica” (Sanahuja 2022). Esta nueva UE geopolítica implica una reorientación de la política exterior europea hacia los intereses estratégicos de la UE. Como consecuencia, todos los instrumentos de la política exterior (diplomáticos, comerciales, financieros, etc.) deben repensarse con estas nuevas claves geopolíticas y geoeconómicas.

Esto implica también a la política de cooperación internacional para el desarrollo, ya que a partir de la llegada de Von der Layen redefinió su estructura institucional y funcional en sintonía con las nuevas necesidades de la Unión. La histórica Dirección General de Cooperación Internacional y Desarrollo (DEVCO) pasó a denominarse Dirección General de Asociaciones Internacionales (INTPA). En el plano financiero, se unificó en un único instrumento toda la ayuda externa europea, independientemente de sus objetivos (desarrollo, comerciales, seguridad, migraciones, etc.). El nuevo Instrumento de Vecindad, Desarrollo y Cooperación Internacional (NDICI), conocido como Europa Global presupuestó 79.500 millones de euros para el período 2021-2027. Además, la Comisión propuso potenciar el enfoque Equipo Europa (*Team Europe*), que trata de coordinar y alinear la ayuda externa de las distintas instituciones europeas y de los Estados Miembros, de manera que se multiplicase el impacto e influencia europea a nivel global.

Por último, la Comisión presentó la iniciativa GG centrada en la financiación concesional de grandes infraestructuras sostenibles en los países socios. La Comisión anunció la movilización de hasta 300 mil millones hasta 2027, como alternativa europea a la exitosa Nueva Ruta de la Seda china. La propuesta europea se diferencia de la china, en primer lugar, por los sectores que prioriza. Mientras los chinos se centran en infraestructura dura (energía, puertos, carreteras, minería, etc.) los europeos plantean un enfoque más amplio en sectores como la salud o la educación. La segunda diferencia radica en el planteamiento

de cuestiones como los derechos laborales o el impacto medioambiental y financiero en los proyectos ejecutados. Estos son dos aspectos que se han criticado de forma sistemática en los proyectos chinos de la Nueva Ruta china (Malik *et al* 2021).

Sin embargo, lo relevante de la GG es la coincidencia con el enfoque chino de la cooperación internacional, en concreto, el enfoque transaccional de la ayuda, donde los proyectos no se definen en función de los intereses de los países socios, sino según los intereses de los proveedores de la ayuda. O al menos, en su planteamiento más diplomático, como una conjugación de intereses comunes. Este es un giro de 180 grados en la cooperación europea, que hasta la fecha había promovido el liderazgo de los países socios y el alineamiento de la ayuda europea a las prioridades de desarrollo nacionales, siempre que estas cumpliesen unos mínimos de buena gobernanza y respecto a los derechos humanos y medioambientales. Este nuevo enfoque transaccional de la ayuda en el marco de la GG materializa así el giro geopolítico de la política exterior europea en el ámbito de la cooperación al desarrollo, centrándola en los intereses estratégicos en el exterior de la Unión.

La otra transformación estructural que propone la iniciativa GG y la ayuda transaccional es la participación destacada de las empresas y los bancos privados. Dadas las limitadas capacidades de movilizaciones de capital y *expertise* de la CE, esta plantea los fondos de la ayuda como un mecanismo para el apalancamiento de fondos privados que acometan el grueso de estos proyectos, el famoso enfoque de *blending* y *derisking* (Gabor 2023). Así, por ejemplo, la Ley de Materias primas críticas hace referencias explícitas al uso de los recursos de la GG para propiciar proyectos de empresas mineras europeas que aseguren el acceso europeo a minerales críticos para su soberanía industrial y tecnológica.

En una línea similar, el informe Draghi plantea un alineamiento más explícito de la GG con las prioridades verdes y digitales de la UE, una participación más activa de las empresas europeas, que permitan promover asociaciones internacionales para la descarbonización y para la adopción de estándares europeos, como, por ejemplo, en el sector ferroviario. La nueva Brújula de Competitividad (EC 2025) ahonda en este enfoque planteando que el GG debería centrarse en los sectores de suministro de materias primas, energía limpia, combustibles de transporte sostenibles y tecnologías limpias.

Este último punto no es un tema menor, ya que en su concepción la GG presentaba una mayor variedad de sectores de actuación, particularmente algunos de carácter social, como se ha mencionado anteriormente. El nuevo enfoque de la GG trata de enmarcar la actividad en el terreno de la doble transición verde y digital, y en concreto, en los intereses estratégicos europeos en estos ámbitos, asemejándose cada vez en mayor medida a la propuesta china de la Nueva Ruta. Frente a las múltiples críticas que ha suscitado este enfoque de la Comisión, esta se defiende señalando la complementariedad de intereses y el apoyo al desarrollo de valor agregado industrial en las cadenas de las materias primas para estos países (De la Cruz & Martínez 2024; Sanahuja 2025).

En cualquier caso, como han repetido recientemente los altos cargos de la Comisión vinculados al despliegue de la GG, el enfoque geopolítico de la política de desarrollo europea es inevitable en un escenario como el actual de competición geoeconómica internacional. Como señaló la propia Von der Layen, una vez confirmada la nueva CE en el año 2025: "ha llegado el momento de pasar de los proyectos piloto a escalar al GG". En la misma línea, Sam Bilal (2025), director ejecutivo de ECDP ha bautizado este reenfoque hacia los intereses geoestratégicos europeos, como al GG 2.0. En definitiva, la concreción y redefinición de esta iniciativa apunta progresivamente hacia un enfoque cada vez más "interesado" de la UE.

5. Un interés renovado en América Latina y el Caribe: energía verde y minerales críticos

Durante prácticamente una década las Cumbres UE-CELAC se congelaron. Sin embargo, en el verano del año 2023 se volvía a celebrar una nueva Cumbre en Bruselas, fruto del empuje de la CE. En esta Cumbre se presentó la Agenda de Inversiones de la GG presupuestada en 45 mil millones de euros hasta el año 2027. Un año más tarde, se anunciaaba una nueva firma del Acuerdo de Asociación UE-MERCOSUR ¿Por qué este repentino interés europeo en América Latina tras una década de indiferencia?

Como se señalaba en el epígrafe anterior, el giro geopolítico de la Unión Europea ha supuesto una reevaluación de sus aliados y adversarios en el escenario internacional. En este marco, la Unión Europea ha entendido que también debe reforzar aquellas alianzas con sus socios más fiables y estratégicos. Aquí es donde reaparece América Latina y el Caribe, que ofrece una trayectoria histórica de compromiso con los gobiernos democráticos, con los derechos humanos, así como con los organismos multilaterales, el libre comercio y la gobernanza climática global.

En primer lugar, en el plano político, hay que señalar que, si bien la UE y el grueso de América Latina comparten los principios comunes señalados anteriormente entorno a una visión liberal tradicional del orden internacional, lo cierto es que las estrategias coyunturales no son tan afines como cabría esperar. Quizás, el caso más paradigmático y sorprendente para los europeos, es la falta de sintonía en relación con la invasión rusa de Ucrania y el escaso respaldo que reciben del grueso de países latinoamericanos en la condena y penalización internacional de la agresión rusa (Verdes-Montenegro, 2025). De forma más general, encontramos que la sintonía europea y latinoamericana es más limitada, centrándose en cuestiones de orden social y medioambiental, mientras divergen en mayor medida en cuestiones de orden político, económico y securitario (Mesquita y Luciano 2025).

En segundo lugar, en materia comercial, América Latina no representa un gran mercado para la Unión Europea. Tanto las exportaciones como las importaciones europeas a la región giran en torno al 5%. Si cabe destacar que la inversión extranjera directa (IED) en la región es más relevante ya que supone anualmente en

torno al 15-20% de la IED total europea a nivel global (EUROSTAT 2025). En cualquier caso, el acuerdo UE-MERCOSUR supondrá crear una zona de libre comercio que abarcará un mercado integrado de 780 millones de personas donde la UE liberalizará el 92% de sus importaciones y MERCOSUR eliminará aranceles al 91% de las exportaciones europeas. Así, el acuerdo posiciona a la UE como el principal socio estratégico de América Latina, alcanzando acuerdos con un 94% del PIB de la región, comparado con un 44% de EE. UU. y 14% de China.

En cualquier caso, aunque en términos de volumen comercial América Latina no es un socio estratégico para la Unión Europea, en términos cualitativos sí lo es, y presenta un amplio potencial para profundizar su carácter estratégico. En primer lugar, en lo referente al acceso a minerales críticos y estratégicos, América Latina concentra un volumen significativo de las reservas globales de estos recursos: cerca del 47 % del litio, 37 % del cobre, 23 % del grafito, 17 % de las tierras raras y 16 % del níquel (CEPAL, 2023).

No obstante, para el caso concreto de la UE, América Latina supone en torno al 24% de las importaciones europeas de minerales críticos (JCR 2023). En concreto, destacan los suministros brasileños de niobio que suponen un 87 % de las importaciones europeas. El litio procesado, donde Chile aporta el 80% de las importaciones y Argentina el 7%. También el acceso al cobre resulta crítico con Chile suministrando el 15% y Brasil y Perú un 10%, respectivamente. Otras exportaciones de materias primas estratégicas son el vanadio y el silicio metálico brasileños, la fluorita mexicana y el carbón metalúrgico colombiano (Sierocińska & Michalski (2024). En definitiva, la región latinoamericana presenta un alto potencial como proveedor de materias primas críticas y diversificar así la matriz de importaciones de la UE.

En segundo lugar, en relación con el hidrógeno verde, América Latina tiene capacidad para convertirse en una de las regiones más competitivas del mundo en su producción. Los países latinoamericanos prevén que para 2030, los costos de producción alcancen entre 1,2 y 1,4 USD/kg, con una capacidad total mayor a los 90 GW de potencia a partir de energía renovable. Cabe recordar que uno de los factores determinantes de la competitividad del hidrógeno verde está vinculado al costo de energías renovables asociadas a su procesamiento. Dado que la región cuenta con abundantes recursos solares y eólicos, esto la posiciona como una de las regiones con mayor potencial para la producción de energía renovable y por extensión de hidrógeno renovable. (Escribano et al 2022).

Por su parte, la UE, como vimos anteriormente, tiene una amplia y creciente demanda de hidrógeno verde competitivo para nutrir la descarbonización de sus industrias y el sector del transporte. Además, la estrategia europea implica tanto una dimensión interna, es decir, el desarrollo y producción doméstica del hidrógeno verde, como una dimensión externa, mediante el establecimiento de alianzas internacionales y corredores de hidrógeno. En este marco de las alianzas internacionales, la región latinoamericana encaja como un potencial *hub* de exportación de hidrógeno verde a la UE.

En definitiva, el interés renovado europeo por América Latina tiene explicaciones múltiples, pero puede sintetizarse fundamentalmente en su componente comercial y energético. La UE ha priorizado, por un lado, la apuesta por los acuerdos de libre comercio como la vía esencial para asegurar mercados para sus exportaciones industriales. Además, la UE ha identificado toda una serie de nuevos recursos que necesita adquirir o de los que necesita diversificar su suministro, como son algunos minerales críticos y el hidrógeno verde presentes en América Latina. Así, la nueva diplomacia geoeconómica europea se ha puesto en marcha para articular proyectos que le permitan alcanzar estos nuevos objetivos en la región.

6. La iniciativa Global Gateway en América Latina: hidrógeno verde y minerales críticos

Según la herramienta de la CE, Team Europe Explorer (EC 2025), entre 2011 y 2023 la Unión Europea y sus Estados Miembros desembolsaron más de 43 mil millones de euros de AOD en América Latina y El Caribe, es decir, una media de unos 3 mil millones anuales. En cuanto al perfil de los donantes, destaca el hecho de que la CE ha contribuido con 8,1 mil millones, es decir, no llega al 20% del total de la AOD europea. De hecho, es el tercer donante, por detrás de Alemania (12,3 mil millones) y Francia (9,9 mil millones). El top 5 de donantes europeos se completa con España (5,6 mil millones) y el Banco Europeo de Inversiones (3 mil millones). Hay que señalar que entre estos cinco donantes aportan más del 80% de la ayuda europea a la región, con un liderazgo claro de los Estados Miembros tanto en términos de volumen como de despliegue y trayectoria histórica en el territorio.

Entrando en el caso concreto de las instituciones europeas, CE y Banco Europeo de Inversiones (BEI), en el período 2011-2023, la CE supone tres cuartas partes de la ayuda de la UE, mientras que el BEI el cuarto restante. La CE canaliza el grueso de sus recursos vía subvenciones, mientras que el BEI lo hace mediante préstamos blandos. Más de un 70% de estos recursos se canalizan vía proyectos, mientras que en torno a un 20% lo hacen mediante apoyos presupuestarios generales y sectoriales. A nivel sectorial, destacan los sectores de energía, ayuda humanitaria, energías renovables y transporte-carreteras y ferroviario.

En lo relativo a los años posteriores a la aprobación de la GG, hay que señalar que los datos de la CE solo contemplan dos años de ejecución, ya que este se aprobó en diciembre del año 2021 y por lo tanto solo se ejecutó en los años 2022 y 2023, siendo este último año del que la Comisión ofrece datos sobre la ayuda agregada europea. Este es un período muy limitado para evaluar transformaciones estructurales en los presupuestos europeos de AOD. En cualquier caso, un análisis de las principales variables estructurales de la ayuda de las instituciones europeas no muestra cambios sustantivos en la ayuda a lo largo de los dos años posteriores a la aprobación de la GG, ni en su volumen, ni en su composición, ya sea esta analizada por actores, formatos financieros o administrativos de la ayuda.

Según los datos oficiales hasta el año 2023, la UE sigue con un formato de AOD en América Latina caracterizado por unas carteras bilaterales reducidas, aunque más nutridas en aquellos países con menores niveles de desarrollo, como por ejemplo Bolivia o los países centroamericanos. Las carteras bilaterales se complementan con la cartera de proyectos regionales, como EUROSOCIAL, EUROCLIMA, PACTO y ALINVEST, entre otros, que persiguen una creciente cooperación y armonización en materia de políticas públicas regionales. También hay desembolsos significativos pero puntuales relacionados con cuestiones como los programas de alivio de deuda o la ayuda humanitaria vinculada al fenómeno migratorio venezolano. En definitiva, los datos oficiales no ofrecen ninguna evidencia que muestre una transformación estructural de la ayuda europea en la región como resultado de la GG.

Si acudimos a los listados provistos por la Comisión de sus proyectos *flagships* aprobados en los años 2024 y 2025, ahí sí encontramos cambios sustantivos, al menos en términos geográficos y sectoriales, con una mayor presencia de países de renta media alta y un sesgo marcado hacia proyectos de energía y transporte. Sin embargo, como se analiza en De la Cruz y Martínez (2024), el problema con estos listados suministrados por la Comisión es que resultan poco fiables ya que incluyen un reempaquetado y filtrado de proyectos, que en muchos casos se habían diseñado y estaban en ejecución antes de haberse aprobado la GG. Si bien es comprensible el intento de la Comisión por dotar de contenido la GG con proyectos que encajaban con su espíritu, independientemente de su momento de aprobación, de cara a un análisis mínimamente riguroso estos listados resultan problemáticos como fuente de información.

De forma complementaria, la Comisión también ha ofrecido otros listados más restringidos y que responden a una negociación y diseño en clave GG. Para el caso concreto de América Latina, la Comisión ofrecía una batería de proyectos por país (Luciano 2025). ¿Cuál es el problema con estos proyectos? Fundamentalmente dos. El primero es que muchos de estos proyectos no lo son. Se trata de iniciativas de la Comisión, líneas exploratorias a concretar con los países socios, pero que aún no se han materializado en acuerdos concretos. El segundo problema es la opacidad en torno a los proyectos que sí se han concretado. La información disponible es prácticamente nula, y la poca que existe no está disponible en canales oficiales. No se cuenta con datos oficiales, de presupuestos, objetivos de los proyectos, actores involucrados, etc. En definitiva, los datos elementales que permitirán hacer una valoración de estos proyectos.

En cualquier caso, si bien la escasa y filtrada información de la Comisión no aporta gran valor en términos cuantitativos ni de análisis estructural de la AOD europea, sí aporta claves interesantes sobre las prioridades y objetivos de la Comisión respecto al tipo de iniciativas que quiere desplegar en la región. En primer lugar, en términos geográficos, porque la Comisión ubica algunos de los proyectos estratégicos en la región en países que ya no eran objeto de la cooperación bilateral europea, como Chile o Argentina. En segundo lugar, en términos sectoriales, donde destacan dos ámbitos, por un lado, el despliegue de iniciativas de hidrógeno verde, vinculadas también al desarrollo de energías renovables, y por otro lado, las iniciativas relacionadas con el fortalecimiento de las cadenas de valor de las materias primas críticas.

En relación con el hidrógeno verde, la cooperación europea a través de la GG ha definido una serie de proyectos en este ámbito en Brasil, Chile, Colombia, Perú, Ecuador y Uruguay (De la Cruz y Martínez 2024). Aquí destacan distintas iniciativas, en primer lugar, la más avanzada y desarrollada en Chile, el TEIH2R (2025), que cuenta con el apoyo de la CE, el BEI, la KfW alemana y el proyecto EUROCLIMA para apoyar la estrategia chilena de hidrógeno verde. Tanto en términos del despliegue normativo e institucional como de apoyo financiero, esta iniciativa cuenta con 200 millones de euros para proyectos industriales centrados en el desarrollo de centrales de energía renovable y electrolizadores.

La Comisión también ha priorizado a Brasil como uno de sus socios estratégicos en materia de hidrógeno verde. Recientemente, al GG ha respaldado el proyecto entre la empresa brasileña Vale y la europea Green Energy Park (GEP), que construirá una planta de hidrógeno como parte de la iniciativa para el desarrollo de parques de energía verde y corredores de transporte marítimo verde entre Brasil y Europa (Luciano 2025). Así, el proyecto aprovecha las ventajas competitivas del hidrógeno renovable brasileño, junto con el suministro de mineral de hierro de alta calidad de Vale en el país. Esta producción estará destinada a abastecer a los mercados europeos de acero verde a través de corredores marítimos descarbonizados hacia diversos puertos de Europa.

Por último, hay que señalar la masiva presencia de la cooperación alemana y de sus cámaras de comercio, que han desplegado una diplomacia del hidrógeno por toda la región (Nunez y Quialtzow 2024). La cooperación alemana cuenta con proyectos de hidrógeno verde en los países mencionados anteriormente, así como en México, Argentina, Colombia, Costa Rica, Honduras y El Salvador, entre otros. Algunas de estas iniciativas cuentan con el respaldo económico del Ministerio de Economía y Clima alemán, del Ministerio de Cooperación Económica y Desarrollo, de su Banco de desarrollo alemán KfW y su agencia de cooperación técnica GIZ; además de la participación de algunas de las mayores multinacionales alemanas como Siemens, Porsche, Mercedes y SAP, entre otras.

Por ejemplo, a través del programa H2Brasil, impulsado por las Cámaras Industriales y de Comercio Alemanas (AHK), ya cuentan con acuerdos ambiciosos en el Complejo Industrial y Portuario de Pecém (Ceará). El proyecto prevé una capacidad inicial de 500 toneladas de hidrógeno verde diarias mediante electrólisis con 1,2 GW renovables, generando alrededor de 4 725 t/d de amoníaco verde. La inversión estimada es de R\$ 20 mil millones, es decir, unos 3 mil millones de euros. La delegación alemana negocia la participación de las empresas alemanas, así como la integración de la producción en corredores verdes de exportación hacia Europa, incluyendo memorandos con los puertos de Rotterdam y Duisport para el envío de combustibles renovables como e-metanol y amoníaco verde.

Tanto Brasil como Chile son los socios de carácter más estratégico para la cooperación europea en materia de hidrógeno verde, pero hay otros países de interés para la Comisión y los Estados Miembros, como México, Colombia o Uruguay. Por ejemplo, en el año 2023, la Comisión firmó un Memorándum de Entendimiento (MoUs) con Uruguay sobre “Energías renovables, eficiencia energética e hidrógeno renovable”, explorando la posibilidad de posicionar al Puerto de Montevideo como otro *hub* estratégico para la exportación de hidrógeno verde a Europa. Por su parte, la cooperación alemana a través de la GIZ y la KfW tiene en marcha diversas iniciativas técnicas y financieras tanto en Colombia como en México. En definitiva, la diplomacia verde europea se está desplegando por buena parte del cono sur con el objetivo de desarrollar instalaciones de producción de hidrógeno verde y enclaves logísticos marítimos estratégicos para su exportación a Europa y nutrir así a las industrias europeas de energía barata y limpia.

En lo referente a los minerales críticos, la CE ya ha firmado unos MoUs para articular las estrategias de asociación en relación con las cadenas de valor del litio y el cobre, entre otros. En el año 2023 se firmaron las alianzas estratégicas con Chile y Argentina sobre cadenas de valor sostenible de materias primas que contemplan colaboraciones en la identificación de proyectos, su financiación, agregación de valor añadido industrial para los países, así como apoyo en todo lo referente al fortalecimiento del capital humano y el apoyo a la investigación al desarrollo en el sector. Más allá de estos MoUs firmados en el año 2023 la CE ofrece una información muy limitada sobre el avance de estos acuerdos y de los proyectos asociados que se hayan concretado.

En cualquier caso, al igual que en el caso del hidrógeno verde, la Comisión va a remolque de la actividad de los Estados Miembros, particularmente de Alemania y Francia. Uno de los principales objetivos de ambos es asegurar el suministro de Litio con un particular interés en el triángulo del litio latinoamericano. Así, por ejemplo, en 2024, se inauguró la primera planta de extracción directa de litio del grupo francés Eramet en Salta, tras una inversión de 850 millones de dólares americanos. Y recientemente Francia firmó un acuerdo marco con Argentina centrado en minerales críticos (especialmente litio) para impulsar financiamiento e inversiones francesas en este sector estratégico. Las empresas y la diplomacia europea también se han desplegado en Bolivia, en Chile y en México para asegurar proyectos y suministros de litio a Europa.

Otro de los minerales estratégicos para la UE y sus Estados Miembros es el cobre. Para este metal existen diversas iniciativas para una industrialización verde e infraestructuras logísticas para su exportación. Los proyectos se concentran en Chile, Perú, Panamá y Brasil e implican a diversas agencias de cooperación como la alemana GIZ, el ALINVEST verde de la CE, así como diversas multinacionales mineras europeas. En la misma línea, se desarrollan los intentos europeos por integrarse en las cadenas de valor del niobio brasileño, controladas por China, para su exportación a industrias como la automotriz, petroquímica y metalúrgica, y particularmente para la provisión de ferroniobio, esencial en aceros de automoción para las industrias alemana y española. La diplomacia europea también está desplegando su actividad sobre otras materias primas críticas presentes en la región, como el grafito (Brasil), las tierras raras (Brasil, Chile y Colombia), el cobalto (Cuba), el níquel (Brasil y Colombia) o el vanadio (Perú), entre otros.

En resumen, la UE junto a sus socios nacionales, el *Equipo Europa*, está desplegando una estrategia ambiciosa de iniciativas para el desarrollo de energías renovables, de plantas de producción de hidrógeno verde y de puertos desde los que exportar esta producción, que permitan nutrir las crecientes demandas de la industria europea de energía barata y sostenible. Estos proyectos de la GG aún son residuales en el conjunto de la cartera de la UE, al menos en términos cuantitativos. Sin embargo, están ejerciendo un efecto arrastre en el conjunto de la cartera europea, que se reorienta hacia los sectores estratégicos de la UE en la región. Además, el nuevo mandato definido por Von der Layen de escalar la GG de proyectos piloto a transversalizar el enfoque al conjunto de la cooperación europea son una muestra de la evolución hacia un GG 2.0 de carácter transaccional y centrado en los intereses estratégicos verdes europeos.

7. Conclusiones

La primera conclusión del trabajo es que se confirma la hipótesis de que existe una conexión entre las nuevas políticas desarrollistas domésticas de la UE y la reorientación de su política de cooperación internacional para el desarrollo. Esta conexión se establece como resultado de que esas políticas domésticas tienen una dimensión externa, por ejemplo, la necesidad de acceder a energía renovable barata, que solo puede conseguirse mediante la diversificación de fuentes en el exterior. Así, esa dimensión externa determina una serie de interés estratégicos externos, que rearticulan la política exterior de la UE hacia ellos e instrumentalizan la política de cooperación internacional para el desarrollo en clave transaccional con los países socios.

En relación con los intereses de la UE en América Latina hay que señalar que tras un período de cierta indiferencia, esta ha vuelto a retomar el interés en la región mediante la celebración de nuevas cumbres interregionales, la aprobación del Acuerdo UE-Mercosur, y la presupuestación de una agenda de inversiones público-privadas multimillonarias en el marco de la GG.

Sin embargo, los datos agregados no muestran una transformación estructural de la ayuda europea a América Latina, sino más bien la adición de una capa extra de la GG, que aún está por concretar. Los volúmenes de AOD se mantienen en unos niveles relativamente bajos y sin cambios significativos en su composición o asignación geográfica y sectorial. Sin embargo, la capa extra mencionada de la GG sí incorpora cambios sustantivos en términos geográficos y sectoriales mediante la reactivación de la cooperación en los países más desarrollados de la región como Chile, Argentina, y Brasil y en unos rubros específicos como son las energías renovables, el hidrógeno verde y los minerales críticos.

Por último, hay que señalar que, si bien existe una voluntad decidida por parte de la Comisión por avanzar en estos rubros, su concreción en proyectos específicos, por el momento, está siendo escasa y desde un rol secundario de facilitador para las empresas europeas o de complemento a otras iniciativas ya en marcha de otros Estados Miembros. En este último punto hay que destacar la presencia alemana predominante en los sectores estratégicos anteriormente mencionados. En resumen, más que un cambio drástico y estratégico de la UE en su política exterior y de cooperación en América Latina, lo que parece es que esta se ha sumado al enfoque de los Estados Miembros, particularmente de Alemania, complementando así las iniciativas e intereses alemanes en la región.

8. Referencias bibliográficas

- Bilal, S. (2025): How the EU's Global Gateway Shifted from Development to Geostrategic Interest. ISPI, Publications.
- Borrell, J. (2020). La vuelta de la geopolítica. Actualidad Jurídica Uría Menéndez, 53, 7-12.
- Carbone, M. (2007). The European Union and international development: The politics of foreign aid. Routledge.
- CEPAL. (2023). La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe 2023. Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- De la Cruz, F. (2025). The Fourth Industrial Revolution, International Trade Wars, and Neocolonialism in the Global South. In *Bridging Technology and Development for Sustainable Innovation and Geopolitical Dynamics* (pp. 21-44). IGI Global Scientific Publishing.
- De la Cruz, F., & Martínez, A. (2024). Global Gateway en construcción: ¿desarrollo sostenible internacional o autonomía estratégica europea? Documentos de trabajo (Fundación Carolina): Segunda época, 95.
- Draghi, M. (2024). The future of European competitiveness: A competitiveness strategy for Europe. European Commission. https://commission.europa.eu/topics/eu-competitiveness/draghi-report_en
- Escribano, G., Lázaro, L., & Urbasos, I. (2022). El desarrollo del hidrógeno: estrategias y políticas en Europa y España. International Review of Economic Policy-Revista Internacional de Política Económica, 4(2), 84-97.
- European Commission. (2022). REPowerEU plan [Commission Staff Working Document].
- European Commission. (2025). *The competitiveness compass*. Publications Office of the European Union. https://commission.europa.eu/document/download/10017eb1-4722-4333-add2-e0ed18105a34_en
- European Commision. (2025). Team Europe Explorer-ODA dashboard. https://team-europe-explorer.europa.eu/oda/explore-oda_en
- Eurostat. (2025). Foreign trade and foreign direct investment statistics. European Commission.
- Gabor, D., & Sylla, N. S. (2023). Derisking developmentalism: a tale of green hydrogen. Development and Change, 54(5), 1169-1196.
- Helwig, N & Sinkkonen, V. (2022): 'Strategic Autonomy and the EU as a Global Actor: The Evolution, Debate and Theory of a Contested Term', (2022), 27, European Foreign Affairs Review, Issue SI, pp. 1-20, <https://kluwerlawonline.com/journalarticle/European+Foreign+Affairs+Review/27.2/EERR2022009>
- International Energy Agency. (2023). Critical Minerals Market Review 2023. IEA.
- Joint Research Centre. (2023). Study on the critical raw materials for the EU 2023 – Final report (Science for Policy, EUR JRC Report). Publications Office of the European Union.
- Kanbur, R. (Ed.). (2006). The economics of international aid. Edward Elgar Publishing.
- Lancaster, C. (2007). Foreign aid: Diplomacy, development, domestic politics. University of Chicago Press.
- Lippert, B., Ondarza, N. V., & Perthes, V. (2019). European strategic autonomy: actors, issues, conflicts of interests.
- Luciano, B. T. (2025). Global Gateway y su impacto en América Latina: balance y perspectivas. En F. Verdes-Montenegro (Ed.), Informe Iberoamérica 2025 La IV Cumbre UE-CELAC en Colombia: Retos y promesas (pp. 57-74).
- Malik, A., Parks, B., Russell, B., Lin, J., Walsh, K., Solomon, K., Zhang, S., Elston, T., & Goodman, S. (2021). Banking on the Belt and Road: Insights from a new global dataset of 13,427 Chinese development projects. AidData at William & Mary.
- Mesquita, R., & Luciano, B. T. (2025). Busting the Myth of Convergence Between the EU and LAC Countries: Analysis From UN Resolutions. Global Policy.
- Nunez, A., & Quitzow, R. (2024). Germany's hydrogen strategy: securing industrial leadership in a carbon-neutral economy. *The Geopolitics of Hydrogen: Volume 1: European Strategies in Global Perspective*, 49-66.
- Proedrou, F. (2023). EU decarbonization under geopolitical pressure: changing paradigms and implications for energy and climate policy. Sustainability, 15(6), 5083.
- Sanahuja, J. A. (2022). *El Pacto Verde, NextGenerationEU y la nueva Europa geopolítica*. Fundación Carolina.
- Sanahuja, J. A. (2025). Green Deal and New Developmentalism in the Governance of Relations Between the European Union and Latin America. En The Palgrave Handbook of EU-Latin American Relations (pp. 335-354). Springer Nature Switzerland.
- Sierocińska, K., & Michalski, B. (2024). Latin America's Critical Raw Materials and the Economic Security of the European Union. Polish Economic Institute.
- Team Europe Initiative for renewable hydrogen (2025): <https://teameuropaperh2.com/>
- Tocci, N. (2021). European strategic autonomy: what it is, why we need it, how to achieve it. Istituto Affari Internazionali.
- Verdes-Montenegro, F. (2025). La relación UE-CELAC y la guerra en Ucrania: ¿un elefante en la habitación? En F. Verdes-Montenegro (Ed.), Informe Iberoamérica 2025 La IV Cumbre UE-CELAC en Colombia: Retos y promesas (pp. 106-121).